

Dios, infaliblemente hace descender el cuerpo de Jesucristo que murió por nosotros. La hostia se convierte en su carne, el vino en su sangre. Así, pues, tú debes creer como nosotros, que somos Católicos.

» Otra cuestión quiero presentarte á propósito del matrimonio. Mientes al negarlo, y al decir que el que tiene hijos é hijas no puede salvarse. Poseemos buenas pruebas de su santa institución. Dios fué su autor para multiplicar á los hombres y restaurar el mundo que estaba arruinado por la caída de los ángeles perversos. Á fin de reparar su pérdida, creó al hombre y la mujer, destinados á no ser sino una sola carne. *Et erunt duo in carne una; propter hoc relinquet homo patrem et matrem, et adhaeribit uxori suae.*

» San Pablo les advirtió que viviesen bien y juntos, y dice que *melius est nubere quam uri*. No hay castidad tan grata á Dios como el matrimonio fiel; pero es mayor el mérito de vivir castamente, cuando se puede vivir contento con la virginidad. Jesucristo sabiamente permitió á los hombres salvarse engendrando hijos para la propagación de la especie; si no lo hubiera aprobado, ¿habría cambiado milagrosamente en vino el agua, en la corte del arquitrifino donde asistía á las nupcias (1)? ¿Cómo? ¿indócil á todas estas autoridades de Dios y de San Pablo, no quieres rendirte? El fuego y los suplicios te aguardan; ya vas á ser arrojado á las llamas.

» Sin embargo, ántes de quemarte, quiero despedirme de ti con otra cuestión sobre la resurrección del hombre y la mujer, que tú niegas al mismo tiempo que el juicio universal. En este punto la palabra de Dios es infalible é inmutable, tanto que si la cabeza de un hombre estuviera mas allá de los montes, un pié en Alejandría, el otro en el Calvario; una mano en Francia, la otra en *Altoillaro*, y el tronco en España, en fin, todas sus partes quemadas y reducidas á cenizas, volverán á unirse, etc.

» ¡Oh maldito! ¿que piensas confiar la administración de los sacramentos á viles legos que no saben lo que son, arrebatados á sus rebaños, y prácticos solo en labrar la tierra y hablar cosas impías! Ellos no emplean agua, crisma, ni incienso. Pero no fueron bautizados de ese modo Santa Fe, ni Santa Catalina, ni Santa Inés, patrona de los Albigenses, ni tantos santos mártires que hacen milagros todos los días. Nadie compadezca al que no cree esto, si es cogido y quemado (2)... »

» Aunque haya tres ó cinco Católicos por cada hereje (3), no obstante el mundo se pervertiría sin el socorro de los padres predicadores, que

(1) La erudición del fraile es tan exacta como sus raciocinios.

(2) Esta escena es fingida; pero es histórico que Enrique VIII disputó cinco horas con Lamberto Simnel, el cual negaba la presencia real, y al fin le propuso creer ó morir. Lamberto prefirió la muerte, y la tuvo á fuego lento.

(3) Eran, pues, muchísimos.

Dios envió para que no fuese destruida la fe... » Á pesar del apremiante dilema, el convertido responde :

« Izarn, asegúradme que no seré quemado, preso ni maltratado, y me someto á cualquier otra pena que os plazca. Y os contaré grandes cosas, pues que por mucho que hayan descubierto los inquisidores, no saben la décima parte de la verdad... Desde que fui elegido obispo, he consolado (1), con estas manos que véis, á lo ménos quinientos hombres. Si los abandono, son almas perdidas y entregadas al diablo y al infierno. ¿Qué fuera de mí si me encontrase con alguno de sus amigos, y vos no me diésteis oído? Perdería la dignidad, y sería objeto de desprecio para nuestro consistorio. Sabed que ni el hambre, ni la sed, ni la indigencia me han inducido á venir aquí; pues á nosotros está vedado obedecer á la citación. He venido por mi gusto... Tengo muchos amigos ricos, cada uno de los cuales se estima feliz, dando cuanto dinero deseo; soy depositario de todo el haber de mis correligionarios, consistente en multitud de trajes, camisas, calzas, paños bien cuidados y blancos, cobertores, toallas, servilletas para los amigos cuando les convido á comer (2); como bien cubriendo la mesa con manjares exquisitos, salsas de clavo, especia y buenos pasteles. El pescado sustituye perfectamente á la mala carne (3), la buena agua al vino de taberna, el pan de flor de harina al del convento.

» Mientras que vosotros pasáis las noches expuestos al viento, á la lluvia, y volvéis hechos una sopa, yo me estoy bien abrigado y en reposo con mis cofrades bebiendo lo que me place, y haciendo lo que es de mi agrado con mi primo y mi prima. Por que yo puedo darme cuantas absoluciones quiero, y no hay pecado de que no me pargue ó por mí mismo, ó por el primer diácono que encuentro. Tal es la vida dichosa que llevo... Sin embargo, me declaro vencido al oír tantas buenas razones. Si os preguntan quién es el nuevo bautizado, podéis responder : Es Sicardo de Figuéiras, que abjuró los errores, y que tan enemigo como fué de la Iglesia Romana, otro tanto será perseguidor de los herejes y de los infieles; sin concederles paz ni tregua, yo me los conozco bien, haré prenderlos, saquearé sus heredades, etc. »

Como estos por el espíritu religioso, así otros por el espíritu caballeresco propendian á incitar á las batallas. « Alegre espectáculo es para mí ver labradores y zagales obligados á huir precipitadamente, tristes y asustados hasta el punto de no saber dónde encontrar asilo : me agrada contemplar á ricos barones teniendo que verter á manos llenas el oro que tanto los ensoberbecia y de que eran tan avaros. Hoy

(1) Se daba el nombre de consagración á los sacramentos.

(2) Poco ántes les pintaba como unos miserables esparcidos por los bosques.

(3) No comían carne ni pan con levadura, y no bebían vino.

gasta con profusión el que ayer no poesía una hila; hoy infunde miedo y respeto un aldeano que ántes era vilipendiado. Pláceme que la guerra, en los instantes que con trabajo podemos resistir al peligro, reduzca á un señor, hasta entónces duro y orgulloso, á no oprimir á sus vasallos con el peso inmoderado de su autoridad (1). »

En este género, el mas feroz fué Beltran del Borgnio, que dedicó su vida é ingenio á suscitar disidencias y hacer reñir al padre y al hijo, al señor y al vasallo. El siguiente serventesio respira sangre y batallas :

« Me agrada el dulce tiempo de la primavera, en que nacen las hojas y los frutos; me agrada oír el gorjeo de las bandadas de aves que llenan con su canto el bosque; me agrada ver en los prados tiendas y pabellones; me agrada ver en campaña jinetes dispuestos para el combate y caballos armados.

» Me agrada cuando la caballería persigue á la gente y sus bagajes; me agrada cuando veo marchar tras los fugitivos mucha tropa; experimento grande alegría al mirar fuertes castillos sitiados, los muros caer por tierra, y al ejército en la orilla rodeado de fosos con empalizadas de gruesas estacas.

» Tambien me agrada un buen señor cuando es el primero en atacar impávido con caballo armado, pues que de este modo su valor anima á los demas, y cuando entra en campaña todos se apresuran á seguirle gustosos, no adquiriendo ninguno crédito hasta que ha recibido y dado muchos golpes.

» Lanzas, espadas, yelmos de color, escudos, verémos chocar entre sí y destrozarse al empezar la pelea, hiriendo muchos vasallos, de modo que anden á la ventura los caballos de los muertos y heridos; y cuando la batalla está empeñada, ningun hombre de elevada categoría piensa mas que en cortar cabezas y brazos, pues mejor es morir que ser vencido.

» Os juro que no me agrada tanto comer, beber y dormir como el oír el grito de *¡ellos!* lanzado por ambas partes, los relinchos de los caballos que vagan en el bosque sin jinete, las exclamaciones de *¡Socorro!* *¡Socorro!* y ver caer en los fosos á grandes y pequeños sobre la yerba, y yacer en tierra los cadáveres con los trozos de lanza clavados en el costado.

» Barones, empeñad castillos, aldeas y ciudades ántes de marchar á la guerra.

» Papiol (2), vé de buena voluntad á Si-y-no (3), y dile que permanece en paz demasiado tiempo. »

En este género es singular un serventesio contra Enrique II de Inglaterra cuando sitió á Tolosa (1159) y fué rechazado inmediatamente por Luis el Joven; el autor empieza cada estrofa con versos satíricos, luego mezcla pensamientos

(1) ARNALDO DE MONTEU.

(2) Su juglar.

(3) Daba este nombre á Ricardo, Corazon de Leon.

amorosos; union de la política con la galantería, que recuerda al moderno Beranger :

« Ahora que los rosales están desnudos de flores y semillas, y que los pequeños propietarios andan huidos por los campos, se me ha ocurrido (tanto es lo que me agradan sus contiendas) hacer un serventesio; porque á vil estado han reducido todo lo que habia de estimable, y porque mas me alegra el amor que el hermoso tiempo de mayo. Ahora estoy contento, agrávese lo que quiera la suerte de los demas; tanto placer me está prometido.

» Muchos caballos corredores verémos hácia Tarzana del valiente rey que se jacta de ser superior : vendrá sin falta á Carcasona; pero los Franceses no tienen mucho miedo. Yo os lo tengo á vos, señora, pues me asusta el deseo que siento de vuestro hermoso cuerpo lleno de gracia y fuente de todo bien.

» Este armado coreel, esta coraza y esta lanza pulimentadas, la excelente espada de acero y la guerra próxima me agradan mas que lebreles y una bizarra apariencia, mas que la paz en que uno ve disminuir sus posesiones y se encuentra humillado y sometido; y porque sé que obtendré de vos, señora, el verdadero premio, ó moriré. Mas me agradaís vos, no poseyéndoos, que la posesion de otra (1).

» Me agradan los arqueros junto á la Barbacana, cuando sacan piedras y el muro se desmorona, y por muchas partes se aumenta el ejército, y se dispone, y quisiera que gustase tal dominio al rey inglés, como me sucede á mí cuando pienso de cuánta alegría disfrutáis aquí, señora, y como alcanzáis el premio de la belleza, pues que nada os falta. »

Hasta en los amores de Beltran del Borgnio se advierte el tono fiero y marcial. Por celos se alteraron sus relaciones con Maenza de Montagnac, hija del vizconde de Turena y mujer de Talleyrand, y para volverlas á anudar escribió esta canción :

« No disimulo el mal que vuestros aduladores me han causado hablándome de mí; pero os suplico que por muchas mentiras que os cuenten, no se separe de mí vuestro corazón tan franco, leal y verdadero, tan lleno de dulzura y de bondad. Que pierda yo mi gavián al lanzarse por la primera vez, que un halcón venga á arrebatármelo del puño, que le vea desplumar ante mis ojos, si vuestras palabras no son mas dulces para mí que el colmo de la dicha junto á otra. Que con el escudo colgado del cuello cabalgue yo en medio del furor de la tempestad; que el yelmo me impida la vista; que riendas demasiado cortas, estribos demasiado largos, caballo de trote duro me molesten; que á mí llegada el palafrenero esté ebrio de rabia, si no ha mentido el que tales cosas os refirió. Si me acerco á una mesa de juego, que no pueda cam-

(1) Meglio è penar per lei che gioir d' altra.

PETRARCA.

« Mejor es penar por ella que disfrutar de otra. »

biar en ella un dinero; que esté ocupada, y no halle puesto para mí; que todos los dados me sean desfavorables, si amo á otra mujer, si me cuido mas que de vos sola, de vos á quien amo y deseo. Prisionero de un castellano, sea yo colocado en el fondo de una torre con tres mas, de modo que el uno no pueda sufrir al otro, ó bien me persigan todos, señores, esclavos, huéspedes y hasta el portero, si no os amo exclusivamente. Que yo deje que otro caballero ame á mi señora, sin saber á qué partido atermernme; que el viento no sople para mí en el mar; que hasta el portero de la corte del rey me maltrate; que en un encuentro sea yo el primero en huir, si no ha mentido el que me acusó. »

Con mas frecuencia las imágenes de guerra eran dulcificadas por suaves recuerdos de amor:

« Magnificas armas, valientes guerreros, sitios, máquinas, mazas, traspasar murallas antiguas ó nuevas trincheras, abatir escuadrones y torres; esto es lo que deleita mis ojos y mis oídos; pero ninguno de tales objetos puede ser útil á mi amor. Cubierto de mi noble armadura, me veo obligado á formar parte de expediciones y de guerras, á mostrarme en batallas, sin sacar de la victoria mas premio que la riqueza. ¡ Ah! desde que me falta la felicidad del amor, el mundo es para mí un desierto, y ni mis cantos me consuelan. »

Así cantaba Rambaldo de Vaquéiras, enamorado de Beatriz, hermana del marques de Monferrato, al cual acompañó á la cuarta Cruzada, donde este guió los ejércitos en union de Balduino y de Enrique Dandolo, fué uno de los competidores al imperio de Constantinopla y obtuvo el de Tesalónica. Vaquéiras le siguió en todas las empresas, y en una larga *epistola* le recuerda los peligros que habian corrido juntos, pretendiendo su parte en la gloria y en las recompensas:

« Acordáos del juglar Aimonetto; os trajo á Montalto la noticia de que querian llevarse á Jacobina á Cerdeña para casarla contra su gusto; acordáos cómo se arrojó en vuestros brazos al despedirse, y os besó, suplicándoos afectuosa que la defendierais de la injusticia de su tío. »

« Hicisteis montar á caballo cinco escuderos de los mejores; cabalgamos toda la noche, despues de cenar vos, Guietto, Hugonetto de Alfaro, Bertaldone, que nos servia de guia, y yo, pues que no he de pasarme en silencio. Cuando iban á embarcarla, la arrebatamos. Elevóse entónces un grito en la tierra y en el mar, é infantes y jinetes la persiguieron: nosotros huimos á rienda suelta, y ya nos contábamos fuera de peligro, cuando fuimos atacados por los Pisanos. »

« Viendo acercarse á nosotros tantos jinetes, brillar tantos escudos, tremolar al viento tantas banderas, no hay que preguntar si nos asaltó el temor. Nos ocultamos entre Albenga y el Finale, y desde nuestro asilo oíamos sonar por todas partes trompas y clarines, y repetir señales. Estuvimos dos dias sin comer ni beber, y el tercero, al emprender de nuevo nuestra

marcha, encontramos al paso por Belestar doce ladrones que andaban saqueando. »

« No sabíamos qué partido tomar, no pudiendo ser el ataque á caballo. Yo me adelanté contra ellos á pié, recibí una lanzada en el cuello, pero herí á tres ó cuatro é hice volver la espalda á todos. Bertaldone y Hugonetto se unieron con migo, y obligamos á los salteadores á abandonar el puesto, pasando vos en seguida sin ningun peligro. De cierto no os habréis olvidado de nuestra alegre comida, á pesar de que solo teníamos un pan y nada que beber. »

« Por la tarde llegamos á Niza á casa de Pz-zochiario, el cual nos acogió tan bien, y que os hubiera dado por esposa la linda Aquileta, su hija, si la hubiéseis querido. Al dia siguiente, como señor y gran baron recompensaste á vuestro huésped, y casaste á Aquileta con Hugo de Montelimaro, y á Jacobina con Anselmo, y le hiciste recobrar su condado de Ventimiglia, contra la voluntad del tío que aspiraba á despojarla de él. »

Era mas comun en los trovadores el excitar á la guerra santa; de lo cual citamos bastantes ejemplos en el texto.

Sus cantos líricos se diferencian poco en la forma de los cantos de los demas pueblos; pero los certámenes de los trovadores en los torneos y en las córtes de amor dieron origen á otro género de composiciones.

La tenzon se componia en realidad las mas de las veces por varios poetas, pues es imposible crear otra cosa al leer las injurias que se lanzan mutuamente, como sucede en esta:

ALBERTO, MARQUES DE MALASPINA. Por Dios, Rambaldo, te juro que mil veces, llevado del deseo de regalar, y no por enriquecerme ni porque desease amontonar tesoros, he tomado lo ajeno. Pero á ti te he visto en cien ocasiones recorrer á pié la Lombardia á guisa de miserable juglar, escaso de hacienda y sin amigos, sirviéndote de gran consuelo que te diese yo de comer; acuérdate cómo te encontré en Pavía.

RAMBALDO DE VAQUÉIRAS. Marques Alberto, toda vuestra esperanza se funda en engañar y tender lazos á los que están con vos de acuerdo, y sirven de grado y voluntad. No cumplís ningun juramento ni promesa, y si yo no valgo lo que Olivéros en las armas, vos, en mi dictámen, no valéis lo que Roldan, pues que Castagneto os quita á Plasencia y vuestra tierra, y no os vengáis.

Del mismo género es una entre los dos famosos Beltran y Sordello, que traslado á estas páginas para que se vea que Sordello no gozaba entre sus contemporáneos (y otras poesías suyas lo prueban tambien) la reputacion de heroísmo que despues le dieron las crónicas mantuanas y dos tercetos de Dante:

SORDELLO. Si tuvieres que perder la alegría de las damas y renunciar á las amigas, ó bien sacrificar á la amada de tu corazon lo mas caro que posees, el honor que has adquirido ó

puedes adquirir en hechos de caballería, ¿cuál sería tu eleccion?

BELTRAN. Las damas que amé me han rehusado tantas cosas, he obtenido de ellas tan poco bien que no puedo compararlas á la caballería. Guarda para ti la locura de amor, goce tan vano; corre tras los placeres que pierden estimacion apénas se han conseguido; pero en la carrera de las armas veo siempre ante mí nuevas conquististas, gloria nueva.

SORDELLO. ¿Hay gloria sin amor? ¿Cómo abandonar la gloria y la galantería por combates y heridas? Sed, hambre, sol abrasador, hielos, han de preferirse al amor? Te dejo gustoso esas ventajas en cambio del placer supremo que espero de mi dama.

BELTRAN. ¿Y qué? ¿Osarias presentarte delante de tu hermosa, sin atreverte á tomar las armas para combatir? No hay alegría verdadera sin el valor; él eleva á los mas altos honores; pero los locos placeres del amor conducen al envilecimiento y á la baja.

SORDELLO. Con tal que yo sea valiente á los ojos de la que amo, poco me importa que los demas me desprecien; de ella depende toda mi felicidad, y no ambiciono otra. Vé, abate castillos y murallas; vo recibiré un dulce beso de mi amiga; tu ganarás fama entre los señores franceses; yo prefiero sus inocentes favores á los mejores botes de lanza.

BELTRAN. El que ama sin valor engaña á la persona amada, ¡oh Sordello! Yo no quisiera el amor de mi dama, si no mereciese su estimacion; un bien tan mal adquirido formaria mi desgracia. Guarda, pues, los engaños de amor para tí, y déjame el honor de las armas, si tan loco eres que pones en la balanza una falsa felicidad con un legítimo goce.

Horacio tiene una oda que se diria es moderna, por lo mucho que se parece á nuestras baladas.

HORACIO. Mientras yo te placia,  
Y el brazo de un rival mas venturoso  
Tu cerviz no ceñia,  
Como la nieve tersa,  
¡Fui mas dichoso que el monarca persa!

LIDIA. Mientras ardiste en mi llama,  
Y no fué á Lidia Cloe preferida,  
Lidia de mucha fama  
Me ví, con mayor gloria,  
Que de Iliá ilustre ensalza la memoria.

HORACIO. La Tracia Cloe ahora  
Me enseño, la de voz suave  
Y cítara sonora.  
Gustoso yo finára  
Si la Parca su vida respetára.

LIDIA. De Calais, bello Griego,  
Que hoy en la hoguera de mi amor se inflama,  
Abrásame á mí el fuego.  
Dos veces yo muriera,  
Si la Parca su vida protegiera.

HORACIO. ¿Y si de nuevo al yugo  
Los separados cuellos Venus une,  
Qual un dia le plugo,  
Y Cloe abandonada,  
Se abre á Lidia la puerta mal cerrada?

LIDIA. Aunque Calais hermoso  
Es mas que el sol radiante, y tú mas duro  
Que el Adria borrascoso,  
Y que arista ligero,  
Á tu lado vivir y morir quiero.

(Oda 9, l. III.)

(Traduccion de Don Javier de Burgos.)

Á esta se parece una tenzon de la condesa de Die con Rambaldo de Orange:

CONDESA. Amigo, estoy muy disgustada por vos, y del mal que me aqueja creo que no os toca ninguna parte. ¿Por qué, pues, os ponéis á amar, si me dejáis á mí todo el mal? Siendo así que entre ambos no lo compartimos igualmente.

CONDE. Señora, el amor tiene tal arte cuando encadena á dos almas, que cada una siente á su modo el mal y la alegría que experimentan; por eso yo pienso, y no soy embustero, que el cruel dolor pesa todo sobre mí.

CONDESA. Amigo, si vos sintiéseis la cuarta parte del dolor que me abrumba, conoceríais cuánto padezco; pero á vos no os importa mi daño, pues que, cuando yo no puedo librarme de él, vos no os cuidáis de que vaya bien ó mal.

CONDE. Señora, ya que los detractores que me privaron de sentido y aliento son los enemigos que os atormentan, yo me libro de ellos no variando de intencion aunque no estoy á vuestro lado, pues que con sus gritos os hicieron una mortal burla, para que no disfrutemos dias felices.

CONDESA. Amigo, sois tan lisonjero y os expresáis en tono tan amoroso que creo os habéis vuelto de caballero en inconstante; y os lo debo echar en cara, porque parecéis pensar en otra, y no os importa pensar en mí.

CONDE. Señora, que nunca lleve gavilan, ni cace con buen tiempo, si, desde que completásteis mi dicha, he aspirado á conquistar otra mujer, ni yo soy engañador; solo que los desleales lo dicen por envidia, y me suponen venal.

CONDESA. Amigo, debo creer vuestras palabras, con tal que de ese modo me seáis siempre fiel.

CONDE. Señora, os seré tan fiel que no pensaré en otra jamas.

Ejemplo raro de un *torneo*, esto es, de una tenzon con mas de dos interlocutores, es el siguiente: Savari de Malleo, hombre rico del Poitou, amaba á Guillermina de Benagues, falso nombre de una vizcondesa gascona, que daba tambien esperanzas á Elías Rudel y Godofredo Rudel. Encontrándose un dia los tres caballeros en su casa, ella supo contentarlos á todos; á

Godofredo con miradas, á Elias estrechándole la mano, á Savari oprimiéndole el pié. Cada cual se creyó el único dichoso, y así los dos primeros se alabaron de la expresion de afecto que habían recibido, miéntras que el tercero calló, figurándose haber alcanzado mayor demostracion, y consultó acerca de ello á Hugo de la Bacalaria y á Gocelmo Faidit, cuya discusion forma el torneo. Dejemos á jóvenes hermosos y damas enamoradas la decision.

El mencionado Godofredo Rudel, noble caballero de Provenza, al oír á los Cruzados que volvian de Palestina referir la cortés acogida que les habia dado la hermosísima condesa de Trípoli, se enamora de ella hasta el punto de no descansar hasta verla. Al efecto induce á Beltran de Alamanon, trovador tambien, á partir en su compañía, y salen en 1162 de la corte de Inglaterra. Pero Rudel cae gravemente enfermo por el camino, y cuando fondea en Trípoli ya no tiene fuerza ni voz. La condesa, sabedora del caso, vá á verle á bordo, le estrecha la mano, le conforta, y Rudel recobra la palabra lo bastante para expresar su amor y morir bendiciéndola.

Sobre el *amor lejano* compuso versos, que reproduciremos en la forma original para mostrar la textura de la rima :

Irritado doliente partiré  
Si no he de mirar ya el amor lejano;  
Y cuándo á verla he de volver no sé,  
Pues que voy á un país harto lejano.

El Dios que creador de todo fué,  
Y ha dado origen á este amor lejano,  
Mi corazón conforte; porque á fe,  
La vista espero de ese amor lejano.

Señor, que es verdadero y leal sé  
El que á ella profeso amor lejano;  
Pues por un solo goce que tendré  
Mil males sufro, de ella tan lejano.

De otro amor nunca, nunca gozaré,  
Si no disfruto de este amor lejano;  
Que mujer mas hermosa no hallaré  
En país ni vecino ni lejano.

Otra particularidad de los trovadores era el *trovar* ellos mismos los aires de sus canciones, ó adaptarles otros; de modo que no era ménos mérito saber componer que cantar ó declamar bien. Además, con el trovador iba el juglar, que le acompañaba tocando y cantando.

Á veces las poesías tomaban dimensiones de epopeyas ó de obras didácticas, celebrando las hazañas de los héroes, ó bien dando preceptos de religion y de caballería. Conviene á nuestro objeto histórico trasladar aquí el extracto de una, hecho por la Curie de Sainte-Palaye. Habla Arnaldo de Marsan.

« Un día del mes de octubre habia mandado tomar dos halcones á dos de mis donceles, y entregado á otro un buitre para que lo llevase;

tenia conmigo perros y lebreles, y unos diez jinetes bien montados nos disponíamos para ir á cazar, con un halcon que yo habia elegido ex profeso; cuando de repente nos detuvo la llegada de un caballero hermosísimo, pero con aspecto de penitente... El hermoso y triste caballero, caminando lentamente con la cabeza inclinada, como oprimido por la fatiga, no saludó á nadie, y sin hablar palabra tomó mi caballo de la brida y me llevó aparte, descubriéndome la causa de su hondo pesar.

« — Por Dios, señor, compadeceos de mí. Acudo á vos como al caballero de mejor consejo que conozco en materias de amor; vengo de un país muy remoto, solo para saber de vos qué será de mí, ó para que me digáis lo que debo hacer. Amo á una dama, en la cual no sé si domina mas la bondad ó la hermosura; pero, no obstante todos mis esfuerzos por agradaarla, nada he conseguido. Estoy obligado á amarla; mas no acierto qué partido tomar. Sed, pues, mi guía, vos tan excelente, ¿de qué medios me valdré para que ella no diga siempre no á todas mis súplicas, y para que al fin se complazca en amarme? »

« Al oír tales palabras despedí la gente, mandando recoger todo el equipaje, encerrar los halcones y el buitre, y cuidar de ellos hasta la mañana siguiente : despues, á solas ya con el nuevo huésped, le tomé por el guante y le rogué me diese tiempo hasta el siguiente día para hablar de sus asuntos y reflexionar sobre cuanto tenia que decirle; tambien le supliqué me informase de sus circunstancias individuales. Lo que supe de su familia y de sus sentimientos, despertó en mí mas vivo interes que su persona.

« Habiendo entrado en mi habitacion siempre solos, nos pusimos á jugar al ajedrez y á las tablas, á cantar canciones y á referir anécdotas hasta que se ocultó el sol, hora en que vinieron á avisarnos que la cena estaba pronta. Pasamos á un salon, donde aguardaban ya muchos convidados, y cuando acabamos de cenar, nos fuimos á recoger, porque el caballero sentia gran necesidad de reposo.

« Nos levantamos al amanecer, y despues de oír misa, nos desayunamos, pues mi condestable Ribó lo habia hecho preparar todo. Concluido el desayuno, me puse en pié, y dejando á todos en la sala, bajé con el infeliz jóven al jardín, y le hice sentar frente á mí á la sombra de un laurel. Díjele entónces que no le hablaba de la riqueza ni del ingenio, excelentes medios para obtener amor, sino que reducía las dotes esenciales á ser alegre, cortés y atrevido. Luego proseguí : — La primer cosa que yo quise saber ántes de empezar á amar, fué la historia de todos los amantes célebres que han hecho mas conquistas, que han experimentado y despertado mas violentas pasiones; y por fortuna la aprendí de un maestro doctísimo en amor, y os repetiré lo que de él supe. »

Aquí el poeta enumera los héroes de la ga-

lantería, Páris y Elena, Tristan é Isota, Ivan, que fué el primero que usó guantes y forros de piel en las capas, ceñidores en los vestidos, hebillas para sujetar las espuelas y el escudo; Apolonio de Tiro y el rey Arturo, refiriendo ó tocando las aventuras de cada uno. Despues principian las lecciones respecto del cuidado en el vestir; ropa blanca, fina y limpia; traje interior de tamaño justo y color igual á la capa, bastante ancho, de modo que no deje descubierto el pecho contra la buena crianza. En cuanto á la persona, lavarse á menudo los cabellos, que deben ser mas bien cortos que largos, como tambien la barba y los bigotes. Aun mas limpios han de tenerse los ojos, intérpretes de los sentimientos amorosos, y las manos, encargadas de desempeñar continuos servicios con que se expresa el afecto. Á lo ménos sean dos sus escuderos, corteses, civiles, que hablen bien y hagan formar buena opinion de su señor al llevar los mensajes. Pasa en seguida á tratar de la casa, de la manera de obsequiar á los extranjeros, recomendando acogerles bien, acompañarlos, suministrarles todas las comodidades, prevenir todas sus necesidades, servirlos bien á la mesa, no empezando nunca por sí, lo cual sería grave impolítica. « Los sirvientes, ántes de sentarse á la mesa, han de estar instruidos de cuanto deben hacer y provistos de todo lo necesario, á fin de que no tengan que interrumpiros con preguntas al oído, cosa que se achacaría á economía baja y mezquina. Todas las provisiones desde por la mañana se distribuirán á los caballeros y escuderos, no faltando nada de cuanto pueda desearse, si se quiere conservar la reputacion de amador bizarro y que no se satisface con las cosas incompletas.

« Cuando vayáis á una corte, no os paréis en gastos con tal de mostrar vuestra magnificencia; admitid á todo el que acuda á visitaros, y no tengáis portero que á palos ahuyente á los escuderos, pajes, mendigos juglares; al contrario, conviene que la prodigalidad se vea en todo. No seáis el primero en dejar la corte; ántes bien, salid el último y pagad fielmente y con profusion lo que hayáis tomado á crédito. Pero si os falta dinero y os gusta el juego, jugad al mayor (*el ajedrez?*), que es un juego noble, no á los pequeños de azar, propios solamente de personas avaras é interesadas.

« El que tiene ó echa dados se degrada. Jugad, pues, al gran juego, y no os inquietéis aunque perdáis, ni cambiéis de puesto como el que está agitado, ni torzáis las manos como furioso; hablese lo que se hable, no mostréis alteracion en el rostro; de lo contrario os degradaréis en la galantería.

« Otra cosa tambien aprended si aspiráis á ser feliz en amor : tened un buen caballo, veloz en la carrera, diestro y manejable en el combate, y que siempre esté á vuestro lado, así como la lanza, el escudo y la coraza á toda prueba. No falte al caballo ninguno de sus ar-

reos, la buena silla, la buena brida, el buen pretal; la gualdrapa, la silla, el escudo, la lanza con la banderola estén dados de color y rayados uniformemente. Tened tambien una buena haca para llevar la doble coraza, la lanza y el escudo; y cuanto mas altas aparezcan estas armas, mayor será su gracia y su nobleza.

« Los escuderos no se alejen nunca de vuestro lado, de manera que, á la primera ofensa, al primer ataque, podáis echar mano de lo que necesitéis, sin ir á buscar las armas una tras otra. Pues no debéis olvidar que ninguna dama elegirá por su amante á un cobarde ó á un avaro que se oculta cuando convendría marchar contra el enemigo ó afectar señorío en una corte, sino á un hombre que á cada paso adquiere nueva gloria : entónces, lejos de ruborizarse de la pasion que él le muestra, se jacta de ella y se apresura á corresponderle.

« La extension de mis lecciones no os impaciente. ¡Oh amigo! Sobre todo amad la caballería, sea ella para vos el bien supremo, y preferidla á todos los demas placeres. Siempre os encuentre dispuesto al combate el que trate de sorprenderos; no os asustéis, cualquiera que sea el grito ó el ruido que oigáis; sed el primero en herir, el último en retiraros; así cumpliréis el verdadero deber de un enamorado. ¿Asistís á un torneo? Si me creéis, que vuestro yelmo y coraza sean fuertes y dobles, tened buenas esquinelas de acero á las piernas, buena espada en el cinto. Abrid á vuestro caballo con tremendos golpes el camino que debe seguir, y que su pretal esté provisto de buenas sonajas bien dispuestas, pues que estas despiertan admirablemente el valor del caballero, y esporean terror ante él. En suma, os lo repito, el primero para el ataque, el último para la retirada, tal debe ser el que quiera seguir la bandera de amor.

« No os dejéis quitar las armas ni el equipaje durante la pelea; no volváis sin haber medido vuestras fuerzas con algun enemigo; sea uno ó sean dos, rechazadlos intrépidamente. Si la lanza os falta, no olvidéis la espada y echad mano pronto á ella; aplicad golpes tales que el rumor llegue hasta Dios, y resuenen igualmente el paraíso y el infierno. Así heria yo; así conquisté muchas y nobles damas, y para que no dudéis, ved aquí la serie. »

Arnaldo nombra á diez amantes suyas; á una abrazó á pesar de la rival; la otra le habia dado ni mas ni ménos de doscientos besos; una le amó cuatro veces mas que otra cualquiera; si no obtiene un beso de la que ama á la sazón, morirá dentro de un mes; para otra pide al Señor un buen puesto en el paraíso. Y como parecería indiscrecion esta revelacion de secretos, añade que ellas se alegran de que él publique los favores que ha alcanzado; y que, si bien pudiera contar de otras varias, se abstiene por no estarle permitido, habiéndole concedido estas secretamente su corazón. « Hermoso caballero (concluye Arnaldo) fijad bien la mente en lo que os he dicho. »